

LA ESCOBA Y EL RECOGEDOR

En el jardín de la casa, arrinconados tras un contenedor, escondidos de la vista de los curiosos, se encontraban un recogedor y una escoba. La escoba era tremendamente altiva y siempre presumía y se pavoneaba delante del recogedor.

Mi trabajo es mucho más importante que el tuyo. ¡No hay quién lo discuta! — repetía una y otra vez la engreída escoba.

Una noche, hizo mucho viento y, a la mañana siguiente, aparecieron caídas todas las hojas y ramas secas de los árboles por todo el jardín. La escoba se levantó enseguida y empezó a barrer, tiesa y orgullosa, todas las hojas y ramas desparramadas por la tierra, haciendo un gran montón; pero al no poder recogerlas para echarlas al contenedor, las dejó allí.

¿Quieres que te ayude? — dijo el recogedor, ofreciendo su ayuda a la escoba a pesar de todos sus desaires.

La escoba, que era muy soberbia, mirándolo con desprecio, no se dignó a contestarle.

Esa noche volvió el viento, y todas las hojas volaron de nuevo por el jardín, echando a perder el trabajo del día anterior.

La escoba se estiró todo lo que pudo delante del recogedor y, otra vez, empezó a barrer

todas las hojas secas amontonándolas en la parte más escondida del jardín, con la esperanza de que no volviera a suceder lo mismo.

¿Necesitas ayuda? — le dijo el recogedor, de nuevo.

Como si fuera sorda, la escoba no contestó y se dirigió a su rincón para dormir.

Esa noche, el viento azotó aún con más fuerza que los días anteriores y, hojas, ramas secas, papeles y plásticos volaron por todas partes, dejando el jardín muy sucio.

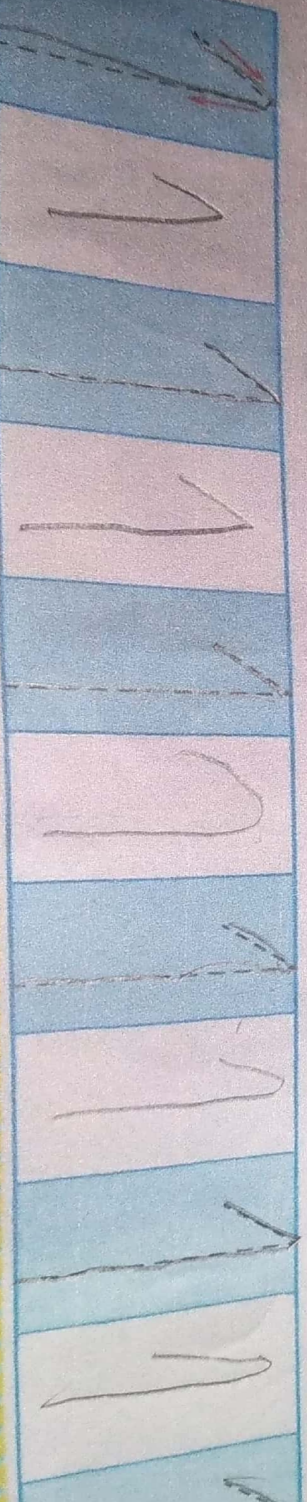
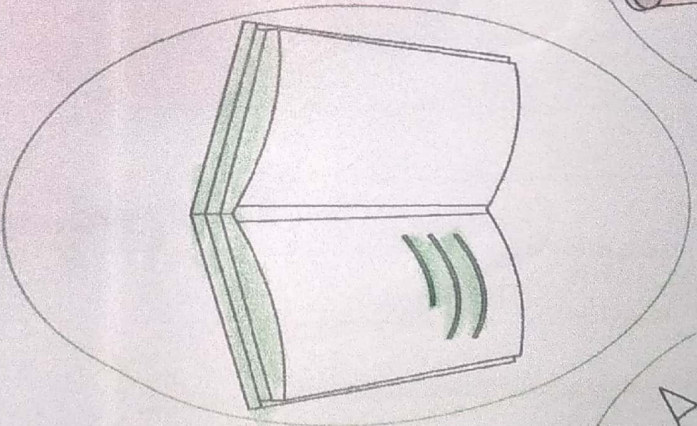
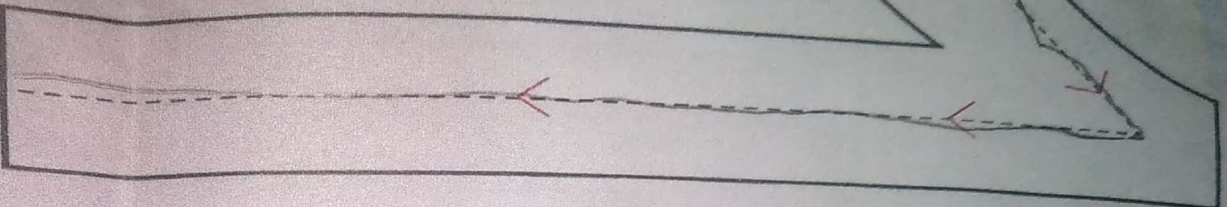
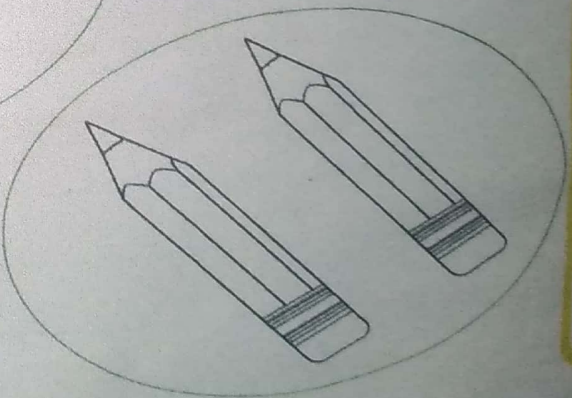
La escoba, desesperada, miró al recogedor que, esta vez, miró hacia otro lado.

Comenzó a barrer de nuevo cabizbaja y pensativa. Cuando hubo amontonado toda la basura, pidió ayuda al recogedor.

¿Me puedes ayudar por favor? Nunca voy a terminar de limpiar el jardín sin tu ayuda — admitió por primera vez con humildad.

Entre la escoba y el recogedor echaron todas las hojas al contenedor, que les estaba esperando con la tapa abierta, dejando el jardín muy limpio. Por fin, la escoba tuvo que admitir, que uno sin el otro, no podría desarrollar bien su trabajo, y que los dos juntos, formaban un gran equipo.

Número 1



Actividad

Nombre:

número 1 como indica la flecha y decóralo a tu gusto. 2. Colorea donde hay un elemento.
número 1 en la cuadrícula.



Dactilopintura



Nombre:

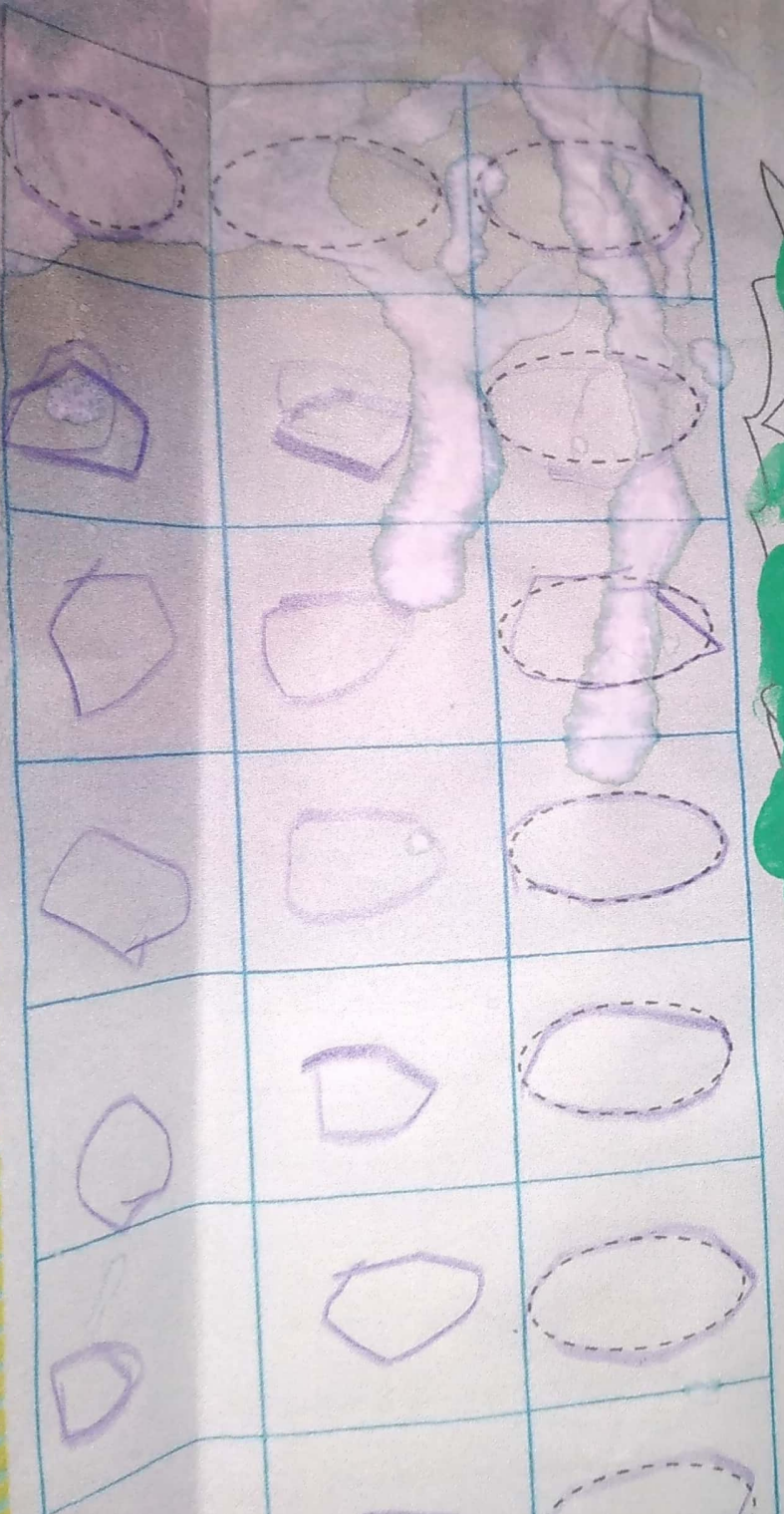
Actividad:

Realizados con témpera y pinta la estrella.



Trazos

ARROZ NO
DECORADOS CON
SEMIAS

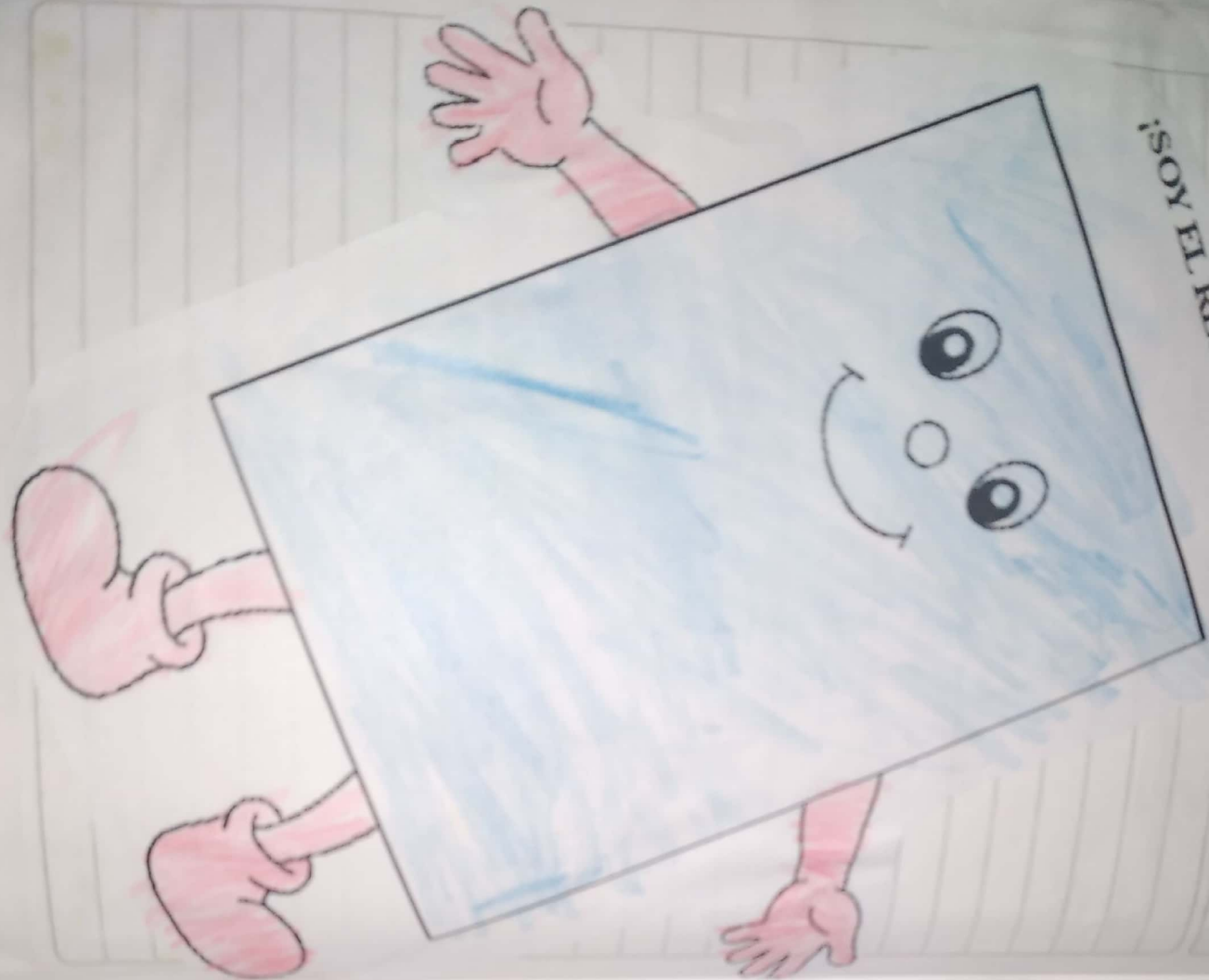


Nombre:

En con y pinta con vinilo de colores, sigue el trazo, usando lapices de colores.
SEMIAS

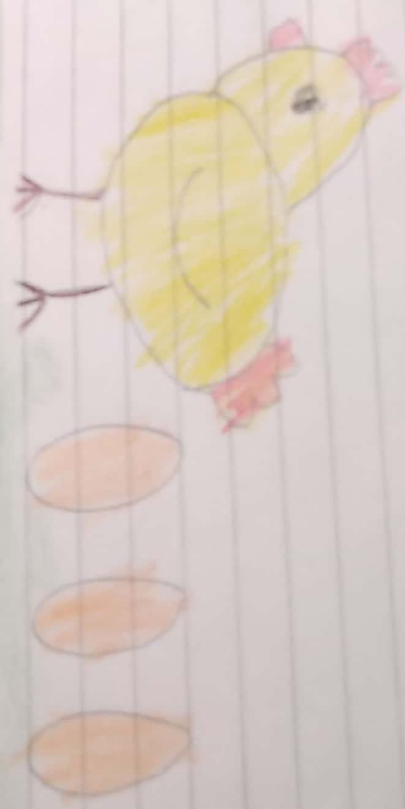
scribes

¡SOY EL RECTÁNGULO!



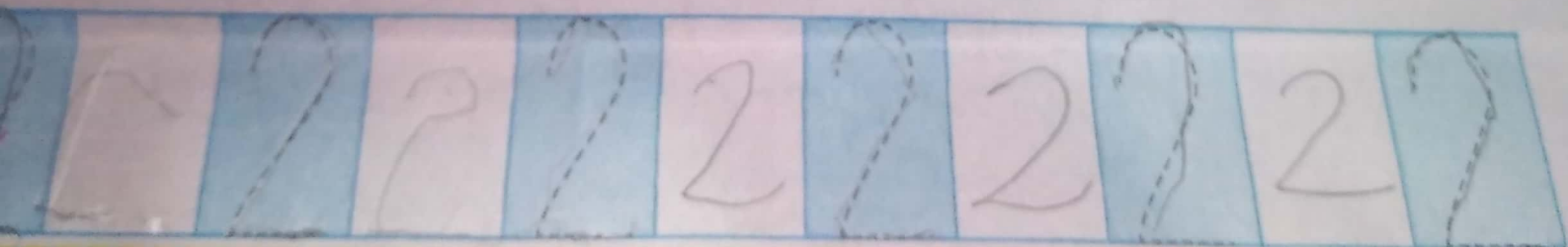
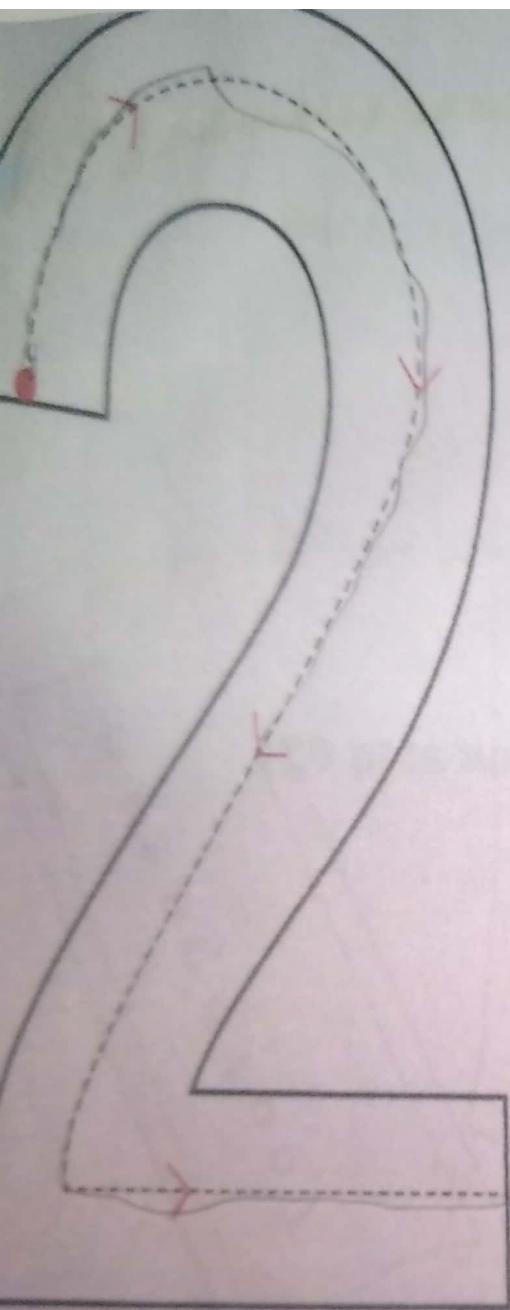
09 03 21

Dibujó la gallina de los
huevos de oro.



scribes

Número 2



Actividad

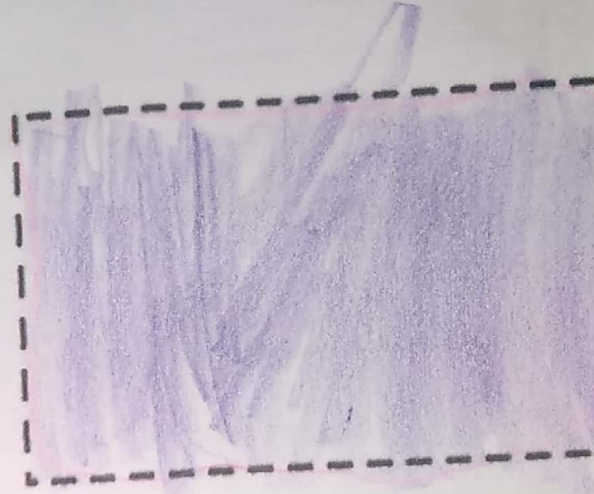
Nombre:

trazo del número 2 y pega lentejuelas dentro del número.
azo y colorea dos gatos.



09/03/21

Rectángulo



Patear



Actividad

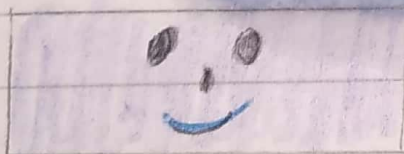
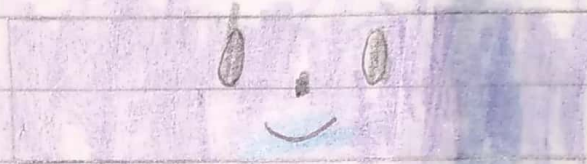
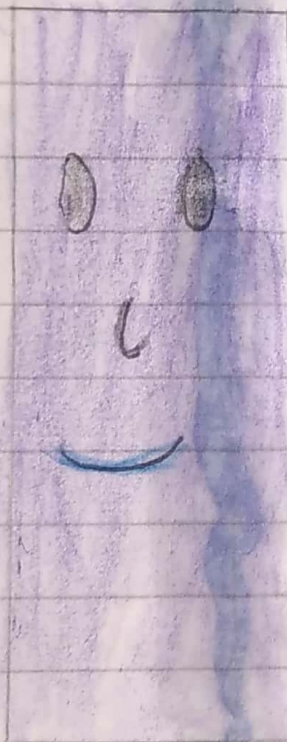
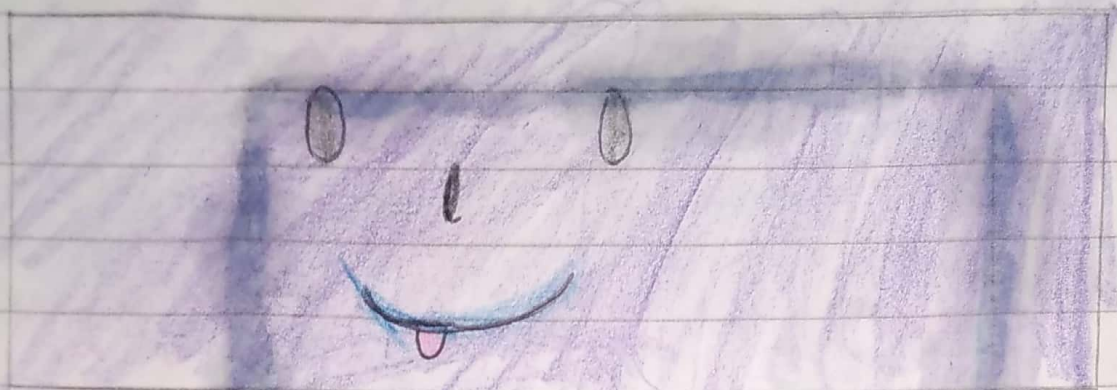
Nombre:

Los niños colorea a los niños que están jugando y demuestra tus habilidades con el balón.

09/03/21

Scribe

Rectángulo ☺



El Rectángulo



09 03 21

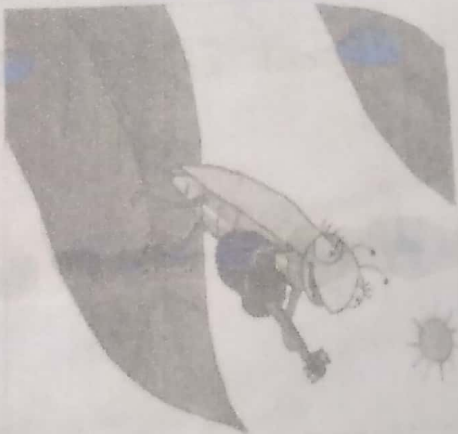
10 03 21

Cuento.

scriba

La cigarra y la hormiga

Cantando la cigarra
paso el verano entero,
sin hacer provisiones
para los días de invierno.



Los fríos la obligaron
a guardar silencio
y se quedó sola,
sin casa ni alimento.

La cigarra desesperada,
sin trigo ni cebada,
se fue donde la hormiga
para rogarle alimento.

La hormiga previsora
le respondió al momento:
¡No prestare lo que gano
con un trabajo inmenso!



Se marchó la cigarra
triste y a paso lento,
pero escuchó a la hormiga
que la llamaba desde adentro.
Vuelve, cigarra holgazana,
te daré mi alimento.
¡Me pagarás cantando,
mientras dura el invierno!

